Año VII La Plata, Viernes 6 de Febrero de 1925 Núm. 138

IDEAS

Redacción y Administración
14 NUM. 1227

Suscripción mensual . . 0.40
Número suelto 0.10

Publicación semanal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich.

Del momento anarquista

Tócale vivir al anarquismo en estos momentos uno de los períodos más culminantes de su desenvolvimiento. Las circunstancias históricas que son del dominio de todos, han destacado con caracteres inconfundibles su valor en el desarrollo de la historia, como cuerpo de doctrina y movimiento social, que posee en su entraña los elementos creadores de la futura organización de la sociedad.

Ya no es el anarquismo una simple expresión romántica, sentimental, de propiedad exclusivamente de los rebeldes por temperamento, por idiosincrasia inadaptados al medio social y en pugna abierta contra las costumbres de una época. Ni es, tampoco, el esfuerzo heroico de esos bravos y bellos utopistas, que enamorados de la pureza de sus propias convicciones, caminaban impávidos, serenos y sonrientes, a la muerte, prefiriendo ésta a una existencia contraria a sus generosos sentimientos.

Es más. El anarquismo actualmente forma una doctrina social, con sus conceptos claros, definidos y terminantes, que aspira a plasmarse en realidad, mediante una acción colectiva, de pueblo, de masas, dentro de la suma menor de tiempo posible y en la primer oportunidad que arrojen los acontecimientos históricos. Su proyección abarca a diario mayor radio de pueblo y a medida que van infiltrándose en las masas sus conceptos, van ganando en claridad, en sencillez y en vigor de realización.

Aparece actualmente como la esperanza única de salvación, en medio del caos a que se encuentran entregados los pueblos, perdidos que han la brújula orientadora de sus movimientos anteriores. Fracasadas en el terreno de los hechos el resto de las teorías que pretendían encerrar la solución del hondo e intenso problema social, por la incompatibilidad de sus principios con las necesidades y aspiraciones generales de las masas, el anarquismo como teoría y como movimiento, representa la doctrina y la acción que conducirá a puerto seguro las naves destartaladas por los vientos reaccionarios, de los pueblos que tomaron otros rumbos y se orientaron en otras corrientes. Y es honroso para el propio movimiento anárquico la preocupación general de los compañeros que responden como se debe a la honda espectativa social.

Los militantes anarquistas han comprendido la importancia del rol histórico que el movimiento social ha depositado en ellos como fuerzas vivas de la Revolución. Esta conciencia de la responsabilidad de la propia acción, significa, por si sola, una hermosa garantía de éxito. Las esperanzas de los pueblos no pueden ser defraudadas por una doctrina que, convencida de la razón de su existencia, se somete a si propia a la dura prueba de un somero análisis y de una honda y meditada previsión de todo su bagaje, con la sana intención de desalojar de su movimiento todo aquello que, al correr del tiempo, pueda tomar cuerpo y convertirse en factor de negación de sus fines ulteriores; — una previsión anticipada, que permitirá robustecer su acción futura en la salvación de escollos y dificultades, ya que la experiencia ha demostrado hasta la saciedad que todo hermetismo es de suyo propio, negador y contraproducente.

Conocerse a si mismo es tal vez la más grande de las ciencias. Y a conocerse a si propio, tiende el esfuerzo actual de los anarquistas, a fin de disponer para las próximas jornadas, de una imprescindible selección de materiales que les permita más fácilmente el acceso hacia el pueblo y contar con una fuerza mayor de número de masas. Se nota en la mayoría de los compañeros una profunda necesidad de aclarar todos los puntos que aparecen como obscuros en nuestras doctrinas, buscando soluciones lo más claras y razonadas posible. Ello es necesario: los intersticios de la duda, en los momentos culminantes, son las puertas de entrada, las bocas por donde penetra el desaliento y la derrota. Debemos de reconocer que si anhelamos que el pueblo comparta nuestras ideas, apoye nuestro movimiento y busque la forma de plasmar las doctrinas en realidad, es solamente haciendo accesible a su entendimiento las soluciones nuestras. De otra forma, sin tener más o menos aclarada nuestra situación, nuestra actitud y sobre todo nuestros puntos de vista a los problemas de la sociedad humana, hablaremos siempre un lenguaje bello pero extraño a las multitudes.

La ocasión es excepcional. Una ojeada al mundo entero nos dará la sensación de la enorme tarea que debemos realizar. Abatidos están los pueblos. Es una hora negra, ésta, de la historia. La resurrección de las fuerzas populares debe ser la obra predilecta nuestra. Levantar de su postración a ese enorme Lázaro, alzarlo desde su sima a nuestra cumbre, tal es el programa para nuestra actividad.

El camino más expeditivo es el de hacernos comprender del pueblo, buscar la forma de popularizar nuestras doctrinas, manteniendo el más vivo contacto con las masas de trabajadores, que son la piedra angular del edificio social. He aquí por donde, entonces, debemos volver nuestra vista a los problemas del trabajo, haciendo que resplandezca en ellos la luz de nuestras soluciones libertarias.

En la vida obrera debemos penetrar resueltamenta, sin que con esto significuemos que el resto de las actividades nos deben ser olvidadas. La vida del proletariado se nos ofrece como un vasto campo de propaganda y, sobre todo, de experimentación de nuestras doctrinas. El trabajo es la fuerza material del progreso de las sociedades. Hagamos que esa fuerza que apuntala el régimen actual, se convierta en una potencia revolucionaria y depositemos dentro de ella, los gérmenes de la sociedad futura, aplicando al problema del trabajo soluciones anarquistas, de acuerdo, no con las necesidades económicas del engranaje burgués, sino con nuestras propias convicciones libertarias.

El destino de la futura revolución social será, indudablemente, medido en razón de la influencia que conserven o hayan conquistado los anarquistas dentro de las grandes masas de trabajadores. Dentro de sus organizaciones, dentro de su vida, en todos los aspectos de la condición proletaria, debemos mantener nuestra influencia, sin que esto, de antemano, signifique que nos acojamos a las violencias de la organización económica que mantiene en pie la burguesía.

Al trabajo debemos darle soluciones de libertad. He ahí, para nosotros, la gran obra a realizar. El día en que podamos concretamente — dentro del esfuerzo humano, se entiende — ofrecer esas soluciones y hacer que ellas penetren con claridad y sencillez en el alma un tanto infantil de las grandes masas, tendremos la seguridad de que hemos dado un gran paso hacia la Revolución y la Anarquía.

Y en esta hora de meditación general, en que tenemos casi en las manos el porvenir del mundo, conviene abocarnos a este estudio, en la seguridad de que si conseguimos fijar nuestras ideas de la manera más sencilla posible será tal vez lo más valedero que habremos hecho en pos de nuestros ideales. De ahí que, en este sentido, nos sintamos inclinados a admirar a los camaradas europeos su atención por estos problemas y veamos en esa noble inquietud un hondo y sincero afán de conservar en esta hora de bancarrotas doctrinarias, la supremacía de nuestra idea, aunque, dicho sea de paso, no nos satisfagan hasta ahora, las soluciones que se nos han ofrecido.

Pero, esto es tema para otros artículos. Por ahora, punto final.

M. Anderson Pacheco

El gobierno

Toda forma de gobierno simboliza opresión. Mientras hago aquello que es justo para mi, y me abstengo de lo injusto, puedo ponerme de acuerdo con mi vecino y trabajar juntos para llegar a un fin. Pero en el momento que quiero dirigir a mi vecino, me opongo a su libertad y creo falsas relaciones. Este principio injusto es el que defienden en colosal fealdad los gobiernos del mundo. Para mi, lo mismo da que sea un individuo o una cuarta parte de la raza humana la que me dicte lo que debo de hacer; he aquí por qué todo fin público resulta vago al lado del fin individual, ya que toda ley que los hombres hagan para ellos, es risible. Si me pongo yo en el lugar de mi niño, y los dos razonamos acerca de un acto común, no hallaremos obstáculo para realizarlo. Pero si yo razono solo, e impongo a mi niño lo que debe de hacer, nunca me obedecerá. Esta es la historia de todo gobierno.

Emerson

Cartas nuestras

Amigos:

Como vieron, el tiempo entre ustedes se me pasó sin sentirlo; prueba inequívoca de mi satisfacción por estar en tan grata compañía; sin embargo, cuando volvía, sentía como un descontento de mi mismo, como una melancolía, como una nostalgia de lo que dejaba; y me rebelaba contra el monstruo de hierro que bárbaramente, tironeaba de mi y me conducía hacia estos páramos de la ciudad enorme, tan ayunos de las floraciones que yo busco...

Todo me parecía absurdo en ese volver tan rápido, estando como estaba, mi pensamiento, con ustedes; y pensaba más y más en la infantilidad cruel de esta vida, hecha de paradojas, de contradicciones, de ilógicos vaivenes de la materia, que juegan con nosotros, y que a fuerza de empujarnos y hacernos rodar, nos desgastan y nos aniquilan.

¡Oh, esta Babel, muchedumbre y desierto, clamor de la materia y silencio, ausencia del espíritu, ruidos, fragor, lucha brutal, incesante, continua! Es esto como una máquina monstruosa, gigante, donde los seres somos como cosas encadenadas, engastadas en los brazos formidables del terrible monstruo, que seguimos, aun en contra de nuestra voluntad, los movimientos vertiginosos, hasta perder la noción del tiempo, de lo que somos, de a dónde vamos...; y así siempre, hasta la locura, hasta la desesperación, con dolor y hacia el dolor, sin por qué ni para qué, pues todo es mentira.

Perdón, amigos, soy un hereje, un hereje de la vida. Pero, ¿y no será buena esta duda, esta casi afirmación de la negación, que nos ponga frente a frente al dilema del por qué y el para qué? Sí; yo creo que es buena, que la necesita la humanidad a esta altura a que ha llegado, para que, dando máquina atrás, vuelva a los verdaderos cauces de la filosofía y no se obstine en ultrapasar el tiempo y el espacio.

¡Nada vale nada, todo es mentira!

¡Y se gritará anatema contra tamaña herejía!.

Pero recordemos que igual se gritaba contra los que decían que no hay Dios, que todo es materia. Se invocaba contra ellos, entonces, la gran fuente de consuelos, de entusiasmos, de exaltaciones de que era objeto la mentira del Dios, y se temía por la humanidad, la que, falta de ese norte, de ese motivo de fe, sucumbiría a manos de su escepticismo y de su incredulidad. No obstante, la herejía triunfó y la humanidad es más idealista y más buena, y más fuerte. Así, yo considero que, triunfando la nueva herejía, la humanidad sería más idealista, más fuerte, más buena. Me explicaré.

Era la vanidad de creerse Dioses, la que mantenía a los hombres en constante lucha contra los enemigos imaginarios que les hacían blanco de sus tentaciones, y de ahí, la lucha se extendía a todo y a todos. Epoca fué esa de los grandes crímenes: y es hoy, ese residuo de vanidad, ese poco de orgullo, que como espina venenosa llevamos clavada sobre el corazón todos los hombres, lo que nos hace ser malos y ver en todos a enemigos que nos disputan nuestro valer. Pero, ¡oh! cuando consideramos que todo es nada, que es igual ser que no ser, que no somos más que la brizna ni menos que la estrella, que somos nada, entonces, estoy seguro que los corazones se llenarán de compasión para con todo, de piedad para consigo mismos, y no podrán menos que irradiar en amor.

Y seremos más idealistas, pero idealistas más compenetrados con la ver-

dad inconsciente de las cosas, idealistas capaces de sonreír a la muerte y de ser dignos amantes de la vida, valientes, no temerosos; y no nos sorprenderá nada, y lo esperaremos todo con corazón estoico; y veremos en las transformaciones, como liberaciones, como ascenciones hacia misterios superiores: superiores por sernos desconocidas.

¿No tengo razón para pensar esto, cuando siento que el ruiseñor que llevo en mí, ansioso de cantar, tiene que enmudecer, ahogada su voz por este ruido endemoniado del hierro que cruje, que salta, que me tironea y me lleva a través de la ciudad, en vertiginosa carrera? El ruiseñor hay veces que se exaspera, que grita, que llora sollozando, que domina el tumulto de la calle, que hace el silencio en mi alma, y entonces llora lágrimas de sangre, vida hecha dolor, que se retuerce y se crispa sollozante. Pero el ruido vuelve a dominar, hace callar de nuevo al ruiseñor, y otra vez soy el ilota uncido al carro de su esclavitud, que forcejea, pero que impelido por una fuerza oculta no deja de dar vueltas y más vueltas a la noria.

¡Y este es el hombre del siglo X X, y esta es la ciudad del siglo XX! Libertemos a éste hombre, incendiemos la ciudad, más no olvidemos que la ciudad está cimentada sobre sus creencias, sobre sus ensueños, sobre sus utopías; si, no olvidemos que la ciudad es hija del hombre, que es el hombre mismo! No obstante, debemos quemarla, destruirla, aunque todo acabe, aunque todo muera. Pero no; no se perderá nada; se necesita un gran balance; el hombre necesita desprenderse de todos sus intereses creados, morales y materiales, y emprender una nueva vida, una nueva etapa, no hacia el superhombre sino hacia el hombre exento de locuras y de orgullos.

C. Delgado Fito

Perogrulladas

La ley denigra a quien la impone y eleva a quien la desobedece.

⁂

No se conciben armas más mortíferas para la humanidad, que los artículos de los códigos.

⁂

Cada ley nueva que se sanciona, es un eslabón más que refuerza innegablemente la nefasta e infame cadena de la opresión.

⁂

La ignorancia de los pueblos, hace que elijan sus tiranos para sufrir de ellos sus fatales consecuencias.

⁂

Gobierno, Clero y Militarismo, es la trilogía más siniestra que azota a la humanidad.

⁂

Cuanto más sistemática sea la represión burguesa, mayor será el odio que se reconcentrará en el corazón de los oprimidos.

⁂

No veo medio más eficaz para reprimir la violencia secular, histórica de los de "arriba", que la contraviolencia humana y vindicadora de los de "abajo".

⁂

Hace mayor efecto un día de acción libertadora, que veinte años de prédica pasiva.

⁂

La inmoralidad tiene su mayor origen en el excesivo abuso de la cópula.

⁂

El matrimonio legalizado es fruto de la prostitución reglamentada.

⁂

La vida material es efímera; la cerebral eterna.

⁂

Lo que le falta aprender al hombre, es una sola cosa: vivir.

⁂

La calidad es superior al número. Prefiero la minoría que piensa, reflexiona y activa, que la mayoría amorfa, irreflexiva e inactiva. La calidad representa un mundo, mientras que la cantidad no es más que un cuerpo enclenque, caduco.

⁂

El apoyo mutuo es uno de los factores más importantes para la liberación de la humanidad.

⁂

No existen falsos ideales de redención humana; lo que hay son muchas concepciones y modalidades estrechas y nocivas; y engañosos profetas.

⁂

La religión es la noche, la sombra, la oscuridad. La ciencia es el día, es la luz.

Mientras que la religión busca a todo trance el exterminio de los cerebros inteligentes, para sostener su decrèpita existencia, la ciencia asesta el golpe de refundición total a las absurdidades reinantes, esgrimiendo para tan magna obra el análisis experimental. La religión encarna la maldad, la negación. La ciencia vive de y para la evolución... Escoged.

⁂

Odio por odio ¡Nó! Odiamos, sí, a esa minoría privilegiada, tiránica y legalitaria, por inmenso amor a la mayoría desheredada, flagelada y escarnecida...Odio noble, amor sublime, ese es nuestro odio. Odio ácrata.

⁂

De la "justicia divina" a la justicia humana hay solo un paso: la revolución social.

La distancia que separa las escrituras sagradas, del examen científico, es la ignorancia.

Vicente Perrotta Tedesco

Entre las patatas

¿ALEGRIA?

Cualquiera que vea estos dias la afluencia que hay de jóvenes que van en los trenes, camino de los departamentos, a someterse como mansos bueyes a la revisación médica, cualquiera que los mire superficialmente, y escuche los gritos y groserías que sueltan por sus bocas alcoholizadas, si no está pervertido como ellos, no podrá menos que exclamar: ¡Pobre juventud, cómo te corrompen los "padres" de la patria!: Marcháis alegres, dáis gritos de júbilo, os parece a vosotros que todos los que os vean, todos los que os escuchen gozarán a la par la alegría que sentís vosotros que váis a poneros al servicio de vuestra patria. Pero no te equivoques juventud, no gozamos con vosotros cuando os vemos marchar así, porque así lo determinan los que a costillas vuestras y nuestras viven sin trabajar, no. No gozamos ni participamos de vuestras alegrías, por no ser tales, no habéis reflexionado un momento antes de marchar, no os habéis hecho siquiera una pregunta, esta sola: ¿Cuál es mi patria?

Si tu inteligencia no alcanzaba a responderte satisfactoriamente, haber mirado tu hogar, tu estado físico, moral y económico, y a tu alrededor el de todos los pobres; entonces verías que tu patria es la miseria contínua, tu pabellón la esclavitud, y tu libertad, la muerte.

¿Quienes son los responsables directos de todo esto? Los que te llaman invocando a la patria; después una infinidad de truhanes que saben que te engañan, pues como ellos viven del engaño, siguen y siguen con la farsa de la patria; mas si a ellos les dijeran que en el Brasil ganarían más y pasarían mejor vida, renunciarían para toda la vida de su patria, y hasta serían capaces de hacer renunciar a todos los miembros de sus familias con tal que les asegurasen la tripa llena. Porque la patria la tienen ellos como mercancía y si por ella hacen algo es porque permite explotar a los incautos.

Responsables también lo son y en grande, esos que mojan la pluma en el plato de sopa, esos asalariados que mienten a sabiendas, esos que enmudecen, cuando debieran ser los portavoces de la realidad, los que dijeran verdades grandes a los desposeídos del suelo patrio, tristes hombres que ven crecer el trigo, y tienen el estómago vacío, que ven embarcar todos los dias largos trenes de ganados, y ellos mueren de hambre, de sed y de frío.

Responsables además son los que de la enseñanza han hecho un oficio, esos asalariados de la inteligencia, que por no perder el puesto, vale decir, el puchero, inculcan en la mente de los niños el amor a esa madrasta que tan mal trata a los hijos de los desheredados.(Maestros, profesores o pedagogos: ¿hasta cuándo pensáis seguir entorpeciendo la marcha del progreso? ¿No os avergonzáis de vuestro oficio de apagadores? Vuestros títulos, podrían rodar junto con los títulos de la patria, que la humanidad viviría también sin vosotros como sin ella)

Despues de estos están los militarotes, esos que se pavonean por las calles de las ciudades o pueblos, como si fueran grandes personajes, y en realidad, no son sino payasos consumidores de la producción, sin aportar nada útil al progreso humano; lo único que producen son dolores, miserias y crímenes; nada más.

¡Y vosotros, jóvenes, marcháis al cuartel, "escuela del crimen", borrachos de alcohol y patriotismo! ¡Qué vergüenza!

Cuando lleguéis al cuartel, cuando se os haya pasado la borrachera, cuando os encontréis lejos de los seres queridos, entonces empezaréis a ver lo que es la patria y lo que son los patriotas: unos bestias uniformados desprovistos de todo sentimiento humano, seres degradados, corrompidos, dispuestos siempre a descargar sus golpes contra todo aquel que se crea hombre. Allí, como en la cárcel, hay que dejar la hombría fuera, para someterse incondicionalmente al capricho de los brutos galoneados. !Y tanto que se alardea de civilización y progreso!

La prensa mercenaria se queja de que hay muchos incapaces para hacer el servicio militar; "el cincuenta por ciento, dice, resultan inútiles" ¿Pero acaso esa prensa señala las causas? Nó, esto no lo hace; se guarda las verdades, tal vez por ser demasiado amargas: no quiere decir que la miseria moral y material en que se encuentran las clases pobres, el trabajo brutal que realizan, las condiciones malísimas en que viven, debido todo a la explotación que realizan y amparan los gobiernos, es la causa generatriz de esa miseria física y moral.

Despues que habéis hechado los hígados en las cosechas, despues de haber levantado el trigo que engorda a los gandules, dejáis a vuestras madres en la negra noche de la pobreza, y marcháis al cuartel a que se os enseñe la profesión más bárbara e inícua de la vida: a matar o a que se os mate, ¡Triste papel el vuestro! ¡Oh, jóvenes! Os han envenenado el alma, el colegio y el ambiente; y vosotros seguís haciendo de autómatas. Seguid, pues, ya que no habéis aprendido a pensar. Pero si algún día alcanzáis a ver claro, si las verdades que os decimos los hombres desinteresados, (y que vosotros palparéis) llegan a hacerse carne en vosotros, entonces empuñad esas mismas armas que os enseñan a manejar, contra los tiranos que así os engañan, os explotan, y os humillan.

*

Al ver marchar tanta fuerza jóven hacia el campo de la incapacidad, no queda otro recurso como consuelo, que maldecir al régimen en que vivimos. !Y los parásitos rien de gozo al mirar lo que han realizado, logrando bestializar al hombre!

Si nos fuera posible sacarles a los hombres la bestialidad que llevan encima, con la vista lo haríamos; más como esto no puede ser, entonces, no nos queda otro medio de desbestialización, que gritar nuestras verdades a los cuatro vientos, y procurar que la juventud despierte.

Sería, pues, muy bueno que los camaradas de las ciudades a donde llegan los del campo y de los pueblos rurales, repartieran entre ellos papeles de propaganda clara, sencilla, comprensible y hasta que conversaran con ellos, procurando acercárseles por uno u otro medio.

Y vosotras, madres, novias, todos y todas los que tenéis hijos o hermanos empezad, que ya es hora, a enseñar a los niños a que no sean como sus antecesores, que ya hemos sido demasiado tiempo esclavos. ¿Lo haréis? Nosotros confiamos en que si. Lo reclama la vida, lo reclaman los niños y lo reclama el dolor humano que ya es demasiado grande.

Sabed de una buena vez, que todos los haraganes, todos los que sin trabajar viven, ensalzan las "virtudes de la patria"; pero esto sabedlo también, lo hacen para engañaros, robaros, y vejaros, nada más. Todo lo que os dicen son mentiras estudiadas para que vosotros sigáis trabajando para ellos.

Esto es todo.

Javier García

Nogoyá

León Tolstoy y la guerra

Hay errores imposibles de rebatir. Es necesario comunicar al cerebro errado conocimientos que lo iluminen: entonces el error desaparecerá por si mismo.

KANT

Sumido está el mundo en la locura del desangramiento mutuo. El asesinato, considerado en un solo hombre, es mirado como virtud cuando se efectúa en grande escala.

CIPRIANO

Llegarán los tiempos en que los pueblos comprenderán la locura de la guerra.

RICHE

¿Quién no conoce la actitud hacia la guerra, del hombre para quien la vida de cada ser viviente era inviolable, sagrada y venerada como parte de la materia eterna, del hombre que estaba convencido y buscaba de convencer a los demás, que "la sangre derramada se pega al alma"; de León Tolstoy, quien bajo la impresión de las ejecuciones en masa, en el paroxismo de la indignación suprema, lanzó a los verdugos su inmortal: "no puedo callar"?

Si a León Tolstoy le repugnaba físicamente derramar una sola gota de sangre es fácil imaginarse el dolor ardiente y agudo que habrá experimentado su alma profunda y sensible durante la guerra, durante este derramamiento de sangre sin fin, cuando sucede que la tierra no puede ya absorber la sangre que sobre ella cae, y los ríos se enrojecen de la misma sangre y se salen del lecho por la abundancia de cadáveres que en ellos flotan...

Pero, para los testigos vivos de nuestros días, que todavía aspiran las emanaciones de la sangre derramada estos últimos años, no son tan importantes los sufrimientos íntimos que habría experimentado Tolstoy durante la gran autodestrucción de los pueblos, como es infinitamente más importante y de más valor impregnarse de la ideología de Tolstoy sobre la guerra. Como todas sus ideas, los pensamientos de Tolstoy sobre la guerra se distinguen por su gran sencillez, claridad y profundidad. Se puede estar de acuerdo con él o no estar, aceptar sus ideas o rechazarlas, pero es imposible oponeries objeciones lógicas.

Sobre el aspecto exterior de la guerra, comparte Tolstoy íntegramente la opinión por él citada, de Maupassant, quien, respondiendo al "asesino genial", Moltke, escribe: "juntarse en rebaños de 400 mil hombres, caminar de día y de noche, no pensar en nada como las bestias, en continuo embrutecimiento, saqueando ciudades, incendiando aldeas, arruinando pueblos; después, encontrándose con aglomeraciones semejantes de carne humana, caer sobre ellas, derramar ríos de sangre, cubrir los campos de cadáveres aplastados, mezclados con lodo y tierra impregnada de sangre, quedar sin manos, sin pies, con la cabeza destrozada y sin que esto sea útil para nadie, reventar en el linde de un campo. Todo

eso, mientras vuestros padres, vuestra mujer e hijos mueren de hambre. Esto significa: no caer en el materialismo más grosero..."

Es evidente, que a León Tolstoy no preocupaba tanto el aspecto externo de la guerra, con todos sus atributos macabros, como su naturaleza misma, la esencia misma de la guerra.

En este sentido merece señalarse el hecho que Tolstoy descubrió en la guerra lo que nadie hasta él había descubierto, ni aun los hombres que por su especialidad — los psiquiatras y los psicólogos — parecía tenían el deber de notar, y es que la guerra, así como la paz armada, son una "enfermedad espantosa". "La enfermedad ésta — dice León Tolstoy, — consiste en que hombres buenos, pacíficos, que en su corazón alimentan amor y piedad a los hombres, realizan — unos con otros — ferocidades inimaginables, sin saber ellos mismos por qué ni para qué las hacen. Nuestras gentes rusas, buenas y piadosas, penetradas de la enseñanza de Cristo, hombres que en su alma se arrepienten de haber ofendido de palabra a otro hombre o de no haber partido lo último con el mendigo y no se han apiadado del condenado, estos hombres dedican la mejor época de su vida a matar y torturar a sus hermanos y no tan sólo no se arrepienten de estos hechos, sino que los consideran o como hazañas dignas de encomio, o por lo menos, como una necesidad tan inevitable como el alimento y la respiración. ¿No es esto una **"enfermedad horrible"**? En otra parte dice: "No hay horrores que no cometa el hombre que cree que lo que hace, es un hecho natural, independiente de su voluntad. Este hombre está enfermo: hay que cuidarse de él y curarlo. Igualmente hay que curar y guardarse de los que dicen que la guerra es un hecho natural".

Establecida la naturaleza patológica de la guerra, Tolstoy con el psicoanálisis incisivo como el cuchillo, que le es característico, penetra hasta la causa primaria de la guerra. Está fifmemente convencido, que las raíces, ocultas en nosotros, de la guerra y de su precursor, el militarismo, se hallan en la educación pervertida de la sociedad, en su embrutecimiento e infección psíquica. Entre estas causas de la guerra coloca Tolstoy en primera fila el factor de la sugestión de las masas. "En ningún acto de los hombres — dice Tolstoy — se ve con tanta claridad la fuerza de la sugestión, como en la guerra. Hombres, millones de hombres, hacen con entusiasmo, con orgullo, una obra, reconocida por todos ellos como tonta, fea, asquerosa, perjudicial, peligrosa, ruinosa, mala, inútil; conocen y repiten todas las razones en contra de ella y continuan haciéndola". El proceso del cultivo del militarismo y de su engendro, la guerra, mediante la hipnotización de las masas, lo presenta Tolstoy del siguiente modo: "El cuarto medio consiste, mediante los tres primeros (atemorizamiento, soborno e hipnotización del pueblo) en separar de los demás hombres, aherrojados y embrutecidos, una parte, para convertirlos, sometiéndolos primero a un régimen interno de embrutecimiento y bestialización, en instrumentos de todas las ferocidades y monstruosidades que sean necesarias al gobierno. Para lograr esta bestialización y enfurecimiento se toma a estos hombres en la adolescencia, cuando no llegaron todavía a formarse nociones claras sobre la moral y alejándolos de todas las condiciones normales de la vida: el hogar, la familia, la patria, el trabajo inteligente. Los encierran apiñados en los cuarteles, enfúndanlos en vestimentas especiales y los obligan, estimulándolos con gritos, golpes de tambor, música, objetos brillantes, a hacer diariamente determinados movimientos, inventados exprofeso, y por este medio los traen a un estado de espíritu tal, que estos jóvenes, de hombres que eran antes, se convierten en máquinas impensantes, sumisos al hipnotizador. Estos jóvenes hipnotizados, físicamente fuertes, (con el servicio militar obligatorio actual todos los jóvenes lo son), provistos de instrumentos de matanza, dóciles siempre al mando del gobierno y dispuestos a cometer, a su primer llamado, todas las violencias, son los que forman el cuarto y principal medio para someter a los hombres".

Considerando la guerra como una de las enfermedades más funestas del alma del pueblo, es natural que Tolstoy, descubriendo las causas de este mal, no se dé por satisfecho con ello y busque caminos y medios de acabar con las guerras. "Para que no haya — dice Tolstoy — opresión de pueblos y guerras inútiles y para que nadie se rebele contra los que aparecen como instigadores de ellas, matándolos, haría falta, al parecer, únicamente que los hombres interpretaran las cosas tal como son y las nombraran con sus nombres verdaderos; supieran que el ejército es instrumento de matanza y que formar y dirigir un ejército, a lo que con tanto arrogancia se dedican, reyes, emperadores y presidentes, es ir preparando la matanza". Mas, en realidad, esto no sucede y los hombres siguen siendo espiritualmente ciegos hacia el militarismo y la guerra; de ahí que esta enfermedad no pasa ni pasará, ni puede pasar, hasta que no nos reconozcamos enfermos. "Para curar este mal — dice Tolstoy — es necesario reconocerlo primero, que es lo que no hacemos. No tan solo que no lo hacemos, sino que dirigimos todos nuestros esfuerzos en el sentido de ni siquiera nombrarlo. El mal no pasa, sino que únicamente sambia de aspecto y penetra aun más en la carne, en la sangre, en los huesos, en el tuétano". Es, por consiguiente, ante todo, necesario que la inteligencia colectiva del hombre reconozca la guerra como un mal: únicamente bajo esta condición se hace posible librar a la humanidad de la guerra y del militarismo.

Dos métodos para curar este mal propone León Tolstoy, ambos igualmente sencillos y radicales. El primero consiste en conservar la más absoluta pureza de conciencia, el segundo, en conservar la claridad del entendimiento. "No mates" es para Tolstoy el alfa y omega en la lucha contra la guerra, es el postulado moral que no permite sea subvertido, obscurecido, ni enlodado por tergiversaciones jesuíticas, por sofismas monstruosos ni por mentiras fariséicas. Si los hombres se compenetraran de este axioma moral, hasta llegar a ser parte orgánica de ellos, o sea, cuando los hombres se nieguen a matarse estúpidamente entre sí, entonces la guerra morirá **ipso facto**, de muerte natural. Por otro lado, la guerra no encarna únicamente la perversión moral, sino también intelectual. "Existe el ejército, se gastan sumas ingentes para mantenerlo; esto exige una explicación. Como no es posible dar una explicación normal, se pervierten las inteligencias para que acepten la explicación que se les de". "A los osos — dice en otra parte Tolstoy — se les mata colgando debajo de la colmena colocada en lo alto de un árbol, un tronco pesado. El oso empuja el tronco para llegar hasta la colmena, el tronco vuelve y le golpea. El oso se anoja y empuja el tronco con más fuerza, éste volviendo le golpea más fuerte aun. Y así hasta que el tronco mata al oso. ¿Acaso los hombres no pueden ser más inteligentes que el oso?" Por eso, para conservar intacto el aparato de la crítica, exige. Tolstoy, que la sociedad y la escuela no envenenen el cerebro de la joven generación con ideas delictuosas de militarismo absurdo, de chauvinismo criminal y de patriotismo fementido.

Tolstoy era de los que luchan contra la guerra únicamente por la teoría, con la frase. Basta leer su: "No mates", "Carta al sargento", "La cartilla del oficial", "La cartilla del soldado", "La guerra y el militarismo", "¡Reflexionad!", "Cómo abolir la guerra", etc.; para comprender que el pacifismo tenía en Tolstoy a su propagandista más activo, quien con sus palabras ardientes quemaba la conciencia pervertida de los hombres para precaverlos contra la guerra. Esto era la ideología, éste era el carácter de Tolstoy como enemigo de la guerra y apóstol de la paz.

¡Cómo son en realidad insignificantes, todos los defensores de la guerra, empezando por el "asesino general", Moltke y terminando por sus secuaces como Josefo, Mestré, Vogue, Brunetier, Bernhard, Schteinmez, etc.!

"La guerra — dice Moltke, este lider de los antropófagos europeos — es santa, es una institución divina, una de las leyes sagradas del universo. Mantiene en los hombres todos los sentimientos grandes y nobles: el honor, el desinterés, la virtud, el valor, en una palabra, salva a los hombres del materialismo repugnante". ¡Qué abismo entre la infernal ideología de este pigmeo del espíritu y la moral límpida como un cristal, del gran maestro Tolstoy!

¿Qué debemos hacer para honrar la memoria póstuma del hombre más genial de nuestro tiempo, la memoria del que, como nadie, resolvió el difícil problema de la guerra y la paz y que nos dejó una definición aun no superada, de las palabras "La guerra y la paz"? A mi modo de ver, en el momento histórico actual, cuando entre grandes sufrimientos y penas inacabables se engendra la vida nueva, no hay ni puede haber mejor medio de honrar su memoria, que aspirar con todo nuestro ser físico y espiritual, a que sobre aquellas tumbas fraternas que hoy día cubren toda la tierra, brote la hermandad de los hombres, la fraternidad de los pueblos. Que sobre los huesos de los caídos víctimas de la locura guerrera, se erija el templo de la paz eterna. Y que sea, por fin, un hecho la aspiración más cara de Tolstoy.

A. Levin.

(De "Golos Truda", núm. 220).

Por el diario "La Antorcha"

¡Realizar! ¡realizar!, he ahí la cumbre de nuestros afanes. Crear incansables, sobre la tierra, cosas grandes, de libertad y amor. Ser fuerza proyectada al futuro, gérmenes preñadores de la vida, aleteo de águila y canto de pájaro. Los anarquistas, eternos revolucionarios, no cesaremos de talonear nunca en la búsqueda de mayores perfecciones trás la creación de sublimes bellezas, por la realización de grandes ideas. Sabia latente del árbol de la vida, imperecedera fecundación del progreso, es la anarquía...

Y a nosotros, los propagadores de esa anarquía, hace tiempo que se nos ha nacido la voluntad de afirmar en tierras del Plata un diario anarquista, que hemos dado en llamar: "La Antorcha". Una rama más de nuestro árbol, mucho follaje de sombra y alegría, mucha flor zaumando el aire y ensanchando los pechos, mucho fruto apagando sedes y desparramando semillas.

Todos sabemos lo que representa para el futuro de las ideas esta publicación diaria de afirmación de ideas y crítica de injusticias. Sabemos también que su aparición representa más de un año de desgarrante lucha, tachonada con la sangre de Prince y Martinez, por afirmar ante todos los autoritarios y centralistas, la razón de ser de esta tribuna del pensamiento libertario.

Sin odios ni autoritarismos, queremos, lo más pronto posible, como afirmación de voluntad e independencia anarquista, el diario en la calle.

Ahora sólo la cuestión de redondear cifras. Y para ello invitamos a los que simpaticen con la pronta aparición del diario, que contribuyan a ello.

Eh, compañero... un esfuerzo, un tirón y el diario, repleto de ideas de libertad, estará en la calle. Nosotros hemos pensado que este maldito problema económico lo solucionaremos contribuyendo mensualmente con el valor monetario de una jornada de trabajo. Vamos, únete con nosotros y una vez en los treinta días del mes, machaca hierro, amasa pan, hombrea bolsas, trabaja, pensando que esa jornada útil para el burgués lo será también para la destrucción de la tiranía, para que "La Antorcha" baje todos los días al pueblo oprimido y explotado.

Escribe a "La Antorcha", Gaona 3289 Bs. As. o a "Ideas", 14 - 1227, solidarizándote con nuestra iniciativa y aportando tu jornal.

Rapetti, Nazzareno, Pesci, Chiarella, Cianccio, Rizzo, Cibelli, Fariña, Caballero, Solis, Ferreyra, Tomé, Lopez, Fabeiro, Perfumo, Bediele.

Briznas

Leyendo a Barrett

¿Recuerdas? No fué a la sombra de los floridos laureles, cuando aprisioné la palpitante belleza de tu seno y prendí mis labios en tus irritadas puntas. Fué en mi desolada alcoba de bohemio, cuando temblando como un pétalo voluptuoso, caíste en mis brazos, delirante... y fuiste mía.

¿Recuerdas al bueno de Barrett? Temblando, con voz ahogada por la pasión, te recité una de sus mejores prosas, y besando tus hermosos labios te dije dulcemente: ¿Me amas, ¡oh mi libertad! mujer, canción, beso, alma abierta a todos los peregrinos del ensueño: rayo de luz en marcha ascendente al porvenir.

—¡...!

—¿Di, me amas?

—¡Sí, mucho!

—¿Y por qué no te entregabas? Tenías vergüenza.

—¡Sí!

"Y te estremeciste y una divina malicia brilló en el fondo de tus ojos".

Jesús

"Dejad venir los niños hacia mi," —dijo el maestro. Y tendiendo sus dulces brazos, acogió a todos los niños en su regazo. Entre besos y sonrisas dejó caer sobre las tiernas almitas las flores luminosas de su santo evangelio... Y habló de amor y de grandes esperanzas. Unos eran bellos y locuaces; otros serios y humildes. Unos le daban besos; otros le pegaban en las mejillas, y a todos les brindaba la bondad infinita, la dulzura de su alma visionaria...

Y Jesús murió crucificado por la siniestra moral de sus apóstoles.

ALFREDO FRID HERRERA

Reseñas

Lo mismo que el espacio sirve de receptáculo a las cosas siderales, así la libertad debe servir de norma de conducta a la humanidad, y para que esto se verifique, es necesario e imprescindible, llevar al cerebro y al corazón de los hombres, el convencimiento de que es posible, y muy humano, vivir una vida más amplia y por lo tanto, más en concordancia con la naturaleza humana. Una vez operado este convencimiento, los hombres perderán toda confianza en la «bondad» de todos los gobiernos y en vez de delegar sus asuntos en segundas personas (gobierno) los resolverán de acuerdo a sus inteligencias, sus necesidades y sus voluntades. Para llegar

a este estado de libertad hay que anular la propiedad privada; y para ello es inevitable, la eliminación del gobierno y de toda institución que directa o indirectamente sostenga la desigualdad y la autoridad entre los humanos.

Ahora bien; para hacer desaparecer al gobierno y con él la propiedad privada, tenemos que llevar a cabo una revolución profunda y eminentemente libertaria, que transforme radicalmente la sociedad actual.

Después de hecha la revolución y en la revolución misma, tenemos que tener especial cuidado de no erigirnos en mandones, ni permitir que alguien nos mande; y para que esto no suceda, cada ser debe obrar de acuerdo a su temperamento y voluntad. Que cada hombre se asocie con sus semejantes, cuando lo crea conveniente y viceversa. Ningún hombre debe odiar a otro hombre porque piense y obre diferentemente de él, porque el odio es el fundamento y la base de la guerra, y sucediendo esto, la fraternidad entre los humanos será un mito o una mentira.

Debemos comprender que en la diversidad del pensamiento y de la acción, radica el dinamismo que empuja a la humanidad entera hacia mejores y más amplias formas de vida, sin creer jamás que ninguna civilización, por grande que ella sea, pueda ser límite del progreso y de la perfección.

GERMÁN ARIAS

Villada

COMO PROCLAMA

Nuestra tendencia toma su razón de ser como fuerza creadora y destructora, en las propias entrañas del pueblo; de ahí que nuestra aspiración sea antes qúe nada, una viva corriente de insurgencia, de revueltas y de libertad.

No es *enteramente* en su base de profunda deducción ecléctica, en que refunde el anarquismo su gran hálito de vida entre los hombres; ni es en el desborde de la explosión ciega, sobre la cual levanta sus prolongadas bases de afirmación, penetrando en la vida social, y si reune por lógica sucesión de causas, dos aspectos inconfundibles, de creación y de transformación, que obrando en su sentido vital irrumpen en las grandes masas del pueblo, polarizándose en los largos períodos de gestación y de crítica, en las múltiples manifestaciones del pensamiento, también reune como condición inherente, trabajada y sostenida como una fuerza viva por los anarquistas, la revuelta popular. De ahí que se entrelace como un principio latente, coordinando nuestras luchas objetivas con la visión subjetiva de las cosas. Bajo este aspecto radiante, los más grandes esfuerzos son concurrentes a este solo fin: la Revolución Social.



De ahí parten también, abriéndose a la vida colectiva, los nuevos factores de actividades que, en concordancia con la época, tienen por norte trabajar en un sentido volitivo, de creación social.

Nuestras luchas ampliando su radio de acción hacia nuevos horizontes, rompen con la estrecha órbita de los años, para conmover en su manifestación, los cimientos del régimen capitalista.

Y es que bulle en la vida social, en el ambiente, algo que lleva en su eterno giro, el fuego acelerante de una gran conmoción, que extendiendo su viva corriente hacia todas las latitudes, condensa en sí el descontento de mil generaciones.

El anarquismo no puede desentenderse obrando en un sentido estático, para olvidar el medio, la actividad social que le rodea, la época en que vive.

Y no es simplemente una cuestión deductiva la que nos depara hoy el medio social, ya que no vivimos los primeros albores en que nuestros hechos representaban una fuerza de reacción en ciertos medios reducidos, cuando aun se trabajaba por dar forma y base con nuestro contingente crítico a las instituciones sociales. Hoy nuestra misión ha cambiado radicalmente; las condiciones sociales también son muy otras, el mundo trepida agobiado por la carga... el descontento es general. Y lo que hasta ayer nos afirmaba como una fuerza deductiva, hoy debe afirmarnos en la vida como una fuerza inductiva de creación y de revuelta. Y no miremos las cosas bajo un punto de vista regionalista, ya que nuestras condiciones obedecen también a los impulsos exteriores, puesto que, el régimen capitalista es una sola red, una sola cadena ceñida al mundo, a la vida individual y colectiva.

Refundamos nuestro dolor, al dolor del mundo; concentremos como una onda vibrante en nuestra sensibilidad, este clamor del pueblo, bajo todas las dictaduras:

¡Hay que sacudir un mundo de adversidades!

E. CICCORELLI

"La Voz de las Cárceles"

Recibimos con regular frecuencia algunas cartas preguntándonos para cuándo compondremos e imprimiremos esta revista. Confesamos nuestra desidia al respecto: no hemos hecho nada hasta ahora y lo que es peor, nada tampoco podemos asegurar a ninguno. Las colaboraciones no alcanzan para el número de páginas que se nos habían propuesto y habíamos aceptado; los clichés que se nos habían prometido, no han llegado todavía; los colaboradores que también habían prometido «escribir algo», nada han enviado hasta hoy; las traducciones que se nos «remitirían», tampoco han venido hasta la fecha; todos los que «iban» a ayudar para que esta obra fuera un hecho, se han sacudido el polvo llamándose a silencio... y nosotros somos los culpables de todos estos inconvenientes que hemos procurado salvar infructuosamente.

Confesamos nuestra desidia, sí, pero ¿para cuándo ayudarán los ayudantes?

Eso se verá si es que responden a esta notita de explicaciones y de concitación, los que hasta ahora no han hecho más que sacudirse el polvo.

Entretanto, «lo prometido es deuda». Y nosotros, de una o de otra manera hemos de pagar, tarde o temprano, la deuda que tenemos con los compañeros de la Biblioteca "Alberdi", de Armstrong, cuya simpática iniciativa, bien acogida desde el principio, tuvo la desgracia de tropezar con los inconvenientes apuntados.

ODIAR

Dice Zola: «El odio es santo, es la revelación de los corazones fuertes»...

Sí, el odio es santo, es santo en la lucha ... Es la sombra del amor. ¿Amáis a vuestros padres, a vuestros hijos, a vuestra amada? ¿Les amáis de veras? Pues debéis odiar: odiar a lo que se opone a su felicidad, a todo lo que mortifique a esos seres.

¿Amáis vuestra obra? Odiad a todos los que tratan de destruirla.

¿Amáis la lucha por la emancipación de la humanidad? Odiad a todo lo que se opone a esa lucha, a todo lo que esclaviza al ser humano.

¿Amáis siempre? Pues odiad con furor como los héroes y la lucha será de titanes.

Sí, es necesario odiar a nuestros enemigos, para que nazca la fraternidad humana.

Triunfará el más fuerte. Es el hombre de las cavernas que lucha contra el hombre civilizado. Estamos en el entrevero. ¡Al cuerpo a cuerpo, pues, salga lo que salga!

HERNÁN CARRIZO.

De los deshauciados

Luchar a "salga lo que saliere", es como en arte realizar la obra por el arte mismo, es como el amor o el odio sin objeto, es como la riqueza del avaro, como el barco sin norte, la borrachera por compromiso, la insensatez, en fin.

Tal fórmula es digna de los temperamentos que se debaten en la esterilidad. Un náufrago que en alta mar lucha contra las olas que lo castigan, a pesar de comprender cuánto son de vanos sus esfuerzos, aun tiene una esperanza: la de conservar la existencia por la que lucha con tanto ahinco. Y en los mares de la vida hay náufragos de peor especie: son los que bracean sin esperanzas: todos aquellos que luchan a "salga lo que saliere" ¿Queréis desdicha mayor? ¿Comprendéis cuánto es de trágica la situación sin salida de estos náufragos que ni aun son capaces de ir a golpear las puertas de la muerte?

Pero los anarquistas no somos de esos, por mucho que digan los que apreciando psicológicamente nuestra filosofía, no ven en ella sino el producto del desencanto espiritual de una época que ha hecho de los seres generosos, individualidades negativas.

Luchamos por un objeto, por un fin que aunque infinito en el espacio y el tiempo, quiere realizarse hoy mismo, concretarse en realidades tangibles, que sean como otros tantos dedos dirigidos a alcanzar otras tantas concreciones. Vale decir que si en nuestras luchas gravita constantemente una idea de futuro, no es sino a condición de fundar ese futuro en todos los órdenes y en todos los sentidos, sobre la tierra misma que pisamos en los instantes propios que actuamos y en que vivimos,—que no es nuestro ideal mesiánico ni cosa que se parezca.

Los anarquistas, pues, no somos de esos que afrontan un combate sin objetivos. Y porque no somos de esos ni de los otros que cargados de vesanías acuden a nuestro campo a descargarlas, por serles este medio más propicio que ninguno, es que negamos a los deshauciados que luchan referidos a la fórmula de «salga lo que saliere», no el derecho a acompañarnos en las que nosotros encaramos, sino el de intervenir con su volubilidad y veleidades de niño caprichoso u hombre enfermo, en la obra genial (si es que «el genio es paciencia») que realizamos, urdiendo con nuestra propaganda la inmensa túnica de la libertad para todos sin excepción.

Comprendemos cuánto es de trágica la situación sin salida de aquellos deshauciados que ni aun son capaces de ir a golpear las puertas de la muerte; comprendemos sus odios y sus angustias, pero como no esperamos realizar con ellos ninguna obra fundamental, justo es que rechacemos su hueca fórmula, apta tan solo para las destrucciones estériles.

Hermanos presos

Han pasado seis meses desde que la violencia, el fanatismo, los instintos de dominación, volcaron plomo sobre el local anarquista, sobre los compañeros que trabajaban en la imprenta de la Agrupación "Pampa Libre". La razón humana no podrá justificar nunca este incalificable vandalismo. La sinrazón legal trata, por el contrario, de aplaudirlo. Sino ¿cómo se explica la prisión de Isidro Martinez y Gregorio Smoris? Martinez fué hallado sobre los bancos que le servían de lecho, en el local de la imprenta donde trabajaba y habitaba, en paños menores y herido de cuatro balazos. Smoris fué detenido en la calle, los vecinos le vieron salir al iniciarse el tiroteo, no usaba armas y estaba a medio vestir. Prince, ocupante también de la imprenta, fué hallado en la calle, sin armas, herido por la espalda. ¿Puede haber desde el punto de vista humano y de las codificaciones legales, sanción de conciencia o castigo para estos hombres, que luchadores por una alta idea de libertad humana, fecundan con su sangre un noble ideal? Los jueces, los carceleros y los abogados no saben de estas cosas de la justicia. Penas, cerrojos y coimas son la piedra angular de todas sus actividades. Por eso Martinez, aun no respuesto completamente de la herida del pulmón, aspira el aire enfermizo del Pabellón 2 de la cárcel de Santa Rosa; por eso, Smoris, rebozante de energías, purga el delito de encontrarse en un local anarquista cuando a una banda de mafiosos le dió por desalojarlos a tiro limpio.

¿Habrán reconocido los hombres de ley, en los asaltantes de "Pampa Libre", dignos compinches y aventajados correligionarios? No es que pidamos su encierro; ello no soluciona nada, ni para sus ideas ni para las nuestras, pero indigna pensar que hombres que tanto hablan de responsabilidad, tiemblen ante el libro de leyes y pretendan conquistar el perdón, a aquellos que más nobles, ni una palabra de compromiso dijeron, que pudiera favorecer a la tiranía para condenar a quienes no vacilaron en apagar sus vidas generosas.

Está bien que cada uno trate de esquivarle a las penalidades de la ley, pues ningún derecho tiene nadie para juzgar la vida agena, menos cuando se trata de la vida e ideas anarquistas, pero nunca debe basar su libertad en el encierro de otro, para más, sin culpa.

Políticos, jueces y mafiosos pretenden defender sus intereses a costa de nuestros compañeros, de nuestros hermanos, Nosotros les queremos libres y sanos. Esperamos ansiosos abrazarlos de nuevo en la calle, unirnos de nuevo en la propaganda. Su salud, sus deseos de libertad, exigen de quienes estiman sus sacrificios y aprecian sus ideas, la mayor cantidad de esfuerzos por rescatarlos de los tiranos y carceleros.

No es cuestión de defensa legal ni de esperanza en la «justicia». Es problema de libertad de nuestros compañeros, que es necesario conquistar a fuerza de de voluntad, de protesta y de acción. Convencidos de que al defender a los hermanos de "Pampa Libre" defendemos un ideal de justicia y un principio de libertad, vayamos, antes que sea tarde, agitando la conciencia popular en el sentido de su libertad.

VARIOS ANARQUISTAS

Actos nuestros

En Bolivar

Por sobre la indeferencia y la ignorancia persiste testaruda y firmemente la voz anarquista, haciéndose oir a menudo como una condenación, como una afirmación de la vida ante la cobardía general que transige y soporta mansamente la explotación y las bellaquerías del capitalismo absorbente y autoritario.

Bolivar es, como otros tantos, un pueblo tranquilo donde el caudillismo político y una pequeña burguesía avariciosa como todas, ha sentado sus reales, pero al margen de esto, trabajando con entusiasmo y sacrificio, afirmando este sentido nuevo de la vida, noble y altamente al porvenir, la actividad anarquista va trabajando, creando en estos pueblos un ambiente de libertad y de actividad revolucionarias que, no hay que dudar, ha de convertirse en breve tiempo, en una hermosa floración de actividades combativas y libertadoras.

Había anteriormente en este pueblo un fuerte movimiento obrero, pero debido a múltiples factores ha desaparecido hoy casi totalmente.

Por sobre la miseria moral y el autoritarismo negador que pretende ahogar con sus tentáculos la acción creadora, intransigente y libre del anarquismo, un núcleo de hombres sinceros tratan nuevamente de hacer renacer el espíritu caído de los hombres de trabajo.

Y lo que más alegra es que, esta obra comenzada, no tiene como base otra concepciòn que la determinada por nuestro ideal de libertad. Esta es la mejor garantía de que el resultado no será negativo como otras veces, puesto que no habrá posibilidad de que el morbo autoritario introduzca sn acción negadora y malvada.

Los hermosos actos realizados el 22, 24, 25 y 31 del ppdo. y el 1º del cte, dan motivo para afirmar que los hombres poseen en grado sumo una dormida aspiración de libertad que no se encuentra por cierto, en las distintas escuelas políticas que defienden el orden social presente, ni tampoco en las que les hablan en nombre de futuras panaceas construidas con viejos materiales renovados en su faz exterior. Trabajar en un amplio sentido para llevar a todas partes clara y sencillamente la comprensión de nuestros ideales, es trabajo a que se han entregado con tesón los compañeros del centro «Pedro Kropotkine» de esta localidad. Y coronado por el màs hermoso éxito ha sido su esfuerzo, lo que da como consecuencia un redoblamiento de energías tendientes a afirmar profunda y fraternalmente nuestra visión idealista tendida al porvenir en el corazón y en el cerebro de los hombres.